

RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

PLATON, *Timée/Critias*, traduction inédite, introduction et notes par Luc Brisson, Flammarion, Paris, 1992.

Alguien dijo en una ocasión que leer la *Crítica de la razón pura* sin previa introducción equivaldría a escalar el Monte Everest en sandalias. Invirtiéndola, esta imagen se puede aplicar también al libro conformado por Luc Brisson: leerlo antes de abordar la lectura del *Timeo* y del *Critias* significa ponerse los zapatos adecuados para “escalar” estos dos diálogos platónicos, sobre todo, el *Timeo*, el cual es especialmente difícil, debido a sus nociones matemáticas, sus conceptos de causalidad y necesidad, sus hipótesis acerca del origen de los animales así como a otros puntos problemáticos que no pueden tener cabida en esta nota.

Ahora bien, voy a referirme en seguida al volumen en cuestión. A cada una de las obras antecede una “Introducción” detallada con notas al pie de página (que realmente se encuentran al pie de página, lo cual facilita la lectura; dichas notas, 100 en el caso del *Timeo* y 41 en el del *Critias*, indican lugares aludidos, mencionan otros autores, las tesis de otros y amplían datos). La traducción de cada diálogo –cuyo texto se basa en la edición de “Les Belles Lettres”, 1925; texto traducido y establecido por Albert Rivaud– está precedida por unas notas preliminares que constan de 4 apartados: el primero, intitulado “El texto”, señala que el autor modificó la lectura de Albert Rivaud, en el caso del *Timeo*, en catorce ocasiones; en el del *Critias*, en tres.

El segundo apartado, “La traducción”, indica los criterios adoptados para esta traducción. Este punto me parece tan importante que quisiera citar un párrafo vertido en la página 78: “Cette traduction se veut claire, précise et simple. J’ai cherché à respecter, dans la mesure du possible, l’ordre des mots en grec; l’élégance y perd, mais l’importance relative de tel ou tel membre de phrase dans l’original est mieux mise en évidence.” Con gran placer puedo constatar que éste es también el criterio de traducción de nuestra Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana.

Aprovecho este espacio para decir aquí que el propósito de Luc Brisson está logrado, sin que se encuentre en la línea de tra-

ducción de Schleiermacher; además de ello, su traducción se lee con fluidez. Cabe señalar que esto no sólo ocurre con la traducción: en general, su francés es accesible incluso para el lector cuya lengua materna no es el francés.

El tercer apartado, “Las notas” (que ya no se encuentran a pie de página, sino aparecen después del diálogo), informa acerca de los cuatro objetivos que han dado lugar a una nota; pese a la opinión del autor de que las notas han sido reducidas a un “mínimo”, encontramos, en el caso del *Timeo*, 837 (sic) y en el caso del *Critias*, 196. Aduzco este detalle, para que el lector se forme una idea no sólo de la extraordinaria seriedad de este volumen, sino también de su erudición.

El cuarto apartado está dedicado a la bibliografía, la cual, si bien “particularmente selectiva” (p. 79), es muy amplia. En cuanto al *Timeo*, encontramos 144 títulos, sin contar *Lustrum*; en el caso del *Critias* se trata de 52, también sin contar *Lustrum*.

Los anexos que acompañan a cada uno de los diálogos son un acierto muy particular y de enorme utilidad para el estudioso. Para el *Timeo* se presentan nueve esquemas, exposiciones textuales y dibujos que esclarecen aspectos especialmente difíciles de comprender únicamente con la lectura. En relación al *Critias*, siete mapas instruyen al lector acerca de la Atlántida.

El conjunto se cierra con una “cronología”, un enlistado de datos importantes de la vida de Sócrates y de Platón; dichos datos se pueden situar en el enlistado de eventos políticos y militares que abarca los acontecimientos de esta índole a partir de 750 a.C. Al final se incluye, para ambas obras, un índice temático y otro de nombres propios.

Ahora bien, a continuación me voy a referir a las respectivas introducciones. En primer lugar, hablaré acerca de la del *Timeo*. Sus capítulos son: 1) Tradición e innovación; 2) Un modelo explicativo del universo; 3) Estructura narrativa; 4) Datos [personajes, fecha dramática y de la redacción] y 5) Supervivencia. La parte del león se la lleva el apartado 2) que está dividido en sub- y subsubcapítulos.

Antes de abordar el capítulo 2, quisiera mencionar que el 3, “Estructura narrativa”, presenta un utilísimo “plan du *Timée*”, un plan detallado de los temas que se tocan en el diálogo en el orden en que los trata Platón, con su respectiva numeración.

Ahora bien, el capítulo 2, “Un modelo explicativo del universo”, señala que el *Timeo* —obra que muestra poca observación y poca tendencia a verificar lo que sostiene— es una obra de cosmología; es el primer modelo del universo físico que tenemos ín-

tegro. En cuanto a su problemática, el cosmos, la obra es tradicional, pero es innovadora en tres puntos: 1) se plantea, por primera vez en la historia, el problema del conocimiento científico y se mencionan características de científicidad; 2) inventa el método de la investigación científica, y 3) se usan por primera vez las matemáticas para expresar consecuencias de los axiomas que se adoptaron. Dice Brisson: “Dans le *Timée*, Platon développe une cosmologie, c’est-à-dire une représentation cohérente et rigoureuse de l’univers physique, qui se fonde sur un ensemble limité de présupposés axiomatiques, dont les propriétés du cosmos apparaissent comme les conséquences déduites logiquement” (p. 13).

El universo deviene por tres causas: las Formas inteligibles, el demiurgo y la materia. “Pour Platon,... une forme intelligible présente ces caractères: c’est une entité non sensible, qui est... pure, sans mélanges, qui n’est pas sujette au devenir, qui n’est pas composée, et qui surtout entretient avec les réalités particulières qui en ‘participent’ un rapport de modèle a image” (p. 17).

El demiurgo tiene, entre otras características (por ejemplo, la bondad moral), la de ser un principio de orden; ahora bien, los dioses de Hesíodo también establecen orden, pero el demiurgo platónico es, además, un *artesano*, hecho que confiere a esta figura, invención de Platón, un carácter original y específico. “... l’activité du démiurge présente un certain nombre de traits qui l’apparentent au travail d’un artisan...” (p. 24; por ejemplo “pintor”, “constructor” y otros más, cf. p. 23).

En relación con esta misma figura, el demiurgo, quisiera destacar que está bien observada la ambivalencia platónica de si es uno o varios, si es o no persona que escucha.

Con respecto a la materia, resulta que ésta es una “entidad extraña”, con la cual se llega a los límites de la cosmología del *Timeo*. Esta materia es el “receptáculo del devenir”, no fácilmente comprensible, imperceptible para los sentidos. En cuanto a la naturaleza ontológica de ella, Platón no le da un nombre propio, sino que usa metáforas para hablar de ella.

El universo se fabrica de la siguiente manera: el demiurgo, en tanto que artesano, lo hace mirando hacia las Formas eternas; dicho universo es un ser vivo dotado de un alma y de un cuerpo. ¿Por qué es considerado así? Brisson señala que esta cuestión no es fácil de responder y aventura una respuesta que le parece la “menos mala” (p. 35): para un griego antiguo, el mundo, en su totalidad, presenta obviamente cierto orden y movimiento. Ahora bien, el movimiento espontáneo en los seres vivos se llama

“alma”; el hombre tiene ese movimiento espontáneo; por lo tanto, tiene un alma. Tal alma humana es dotada de un intelecto, de la capacidad de reflexión y de proponerse metas; por analogía, puesto que el mundo también exhibe movimiento espontáneo, se le atribuye un alma con las características intelectuales que tiene el alma del hombre.

El demiurgo hace el alma del mundo. Brisson habla de su constitución ontológica, de su estructura matemática y de sus dos funciones, la motriz y la cognitiva. Por otro lado, el “cuerpo del mundo” se compone, según Platón, de los cuatro elementos que a su vez se relacionan con complicadas estructuras geométricas. El propio autor realiza un buen resumen de ello: “Dans le *Timée*, Platon suppose qu’un démiurge bienveillant a fabriqué un univers qui est un être vivant doté d’un corps et d’une âme dont tous les mouvements sont circulaires et dont le corps est constitué à partir de quelques éléments peu nombreux, primordiaux, simples qui sont fait des polyèdres réguliers” (pp. 47-48).

Igual que el alma del mundo, el alma del hombre tiene las funciones cognitiva y motriz. El cuerpo humano se genera de dos tipos de triángulos; la salud es concebida como un estado de orden; la enfermedad, como un estado de desorden. El enfoque de las causas de la salud y de la enfermedad es el de un filósofo, no de un médico.

La introducción al *Critias* es breve (29 págs.). Empieza sugerentemente con la palabra “Atlantide”, lo cual resulta muy atractivo. Ahora bien, hay tres posiciones básicas en relación a este tema tan interesante. Las voy a reproducir, aunque en forma sumamente abreviada, justamente por su interés y porque se trata de un trabajo documentado de manera extraordinaria que merece leerse: a) el relato acerca de la Atlántida es una ficción; b) dicho relato expone un hecho real; c) el relato expone un mito filosófico.

Con respecto a la primera posibilidad: esta posición es poco probable e incoherente con la afirmación platónica de contar una historia verdadera. La segunda posición presenta un aspecto geológico y otro histórico. El geológico ha sido desmentido por los geólogos; el histórico es tentador al comparar los rasgos de la Atlántida con la Creta minoica (isla, arquitectura desarrollada, y otras características en común). Y, lo que es más importante: la Creta minoica desapareció del mismo modo que la Atlántida, a saber, por una erupción volcánica. Sin embargo, también esta hipótesis presenta sus bemoles (cf. pp. 317 ss.).

Brisson se adhiere a la tercera posición: la Atlántida es "...un mythe, mais un mythe dont les références historiques et surtout les intentions politiques et philosophiques son absolument évidentes" (p. 319). Tal mito tiene elementos que se encuentran en los que conocemos por Homero y Hesíodo, como por ejemplo la fertilidad de la tierra, una naturaleza tan benigna que casi no hace falta trabajar.

"Bref, ... dans le *Critias*, Platon adresse à ses contemporains le message suivant: il faut retourner à la constitution et aux coutumes des ancêtres, et se garder de toute démocratie excessive et de l'impérialisme naval qui lui est associé et qui a mené au desastre des guerres du Péloponnèse" (p. 325). Un poco más adelante leemos: "Mêlant mythe et histoire, Platon, en écrivant le récit de la guerre que mena l'Athènes ancienne contre l'Atlantide, peut donc être considéré, pour employer un vocabulaire anachronique, comme l'inventeur du roman historique, un inventeur intéressé, dans la mesure où, par son oeuvre, il veut modifier le comportement de ses concitoyens en leur donnant l'image de ce que devait être leur cité..." (p. 325).

Toda la historia es conocida oralmente, de generación en generación, dentro de la familia de los drópidas, de la cual Brisson ofrece un árbol genealógico que empieza en el año 630 (?) (sic) y termina con Platón, haciendo ver las dificultades de ese mismo árbol y las etapas del relato de la lucha de la guerra entre la Atlántida y la Atenas antigua.

Brisson no elude las dificultades que ambos diálogos presentan, sino más bien los hace ver (por ejemplo: p. 22, en relación al demiurgo; p. 34, referente a un "pasaje enigmático" del *Timeo* 56 c; p. 36, que señala un pasaje difícil: *Timeo* 35 a-b). Asimismo discute algunos problemas con otros autores. Ello es también el caso con respecto a la fecha de la redacción del *Critias*. Brisson se enfrenta detalladamente con Owen y llega finalmente a la conclusión de que la secuencia es: *Político*, *Timeo*, *Critias*, *Leyes*. El relato de la guerra de la Atenas antigua contra la Atlántida es la coronación de un proyecto *Sobre la naturaleza*, esto es, una explicación del universo, del hombre y de la sociedad.

En resumidas cuentas: un libro atractivo, lleno de sugerencias, interesante e instructivo. Amplía definitivamente el horizonte del lector y lo recomiendo a todos los helenistas interesados en Platón.

Ute SCHMIDT OSMANCIK

